

NOTAS FILOLÓGICAS A PROPÓSITO DE UNA NUEVA EDICIÓN DE
CECAUMENO

GIUSEPPE GIANGRANDE
Classics Research Centre, Londres*

La Profesora M. D. Spadaro ha realizado un excelente trabajo (CECAUMENO, *Raccomandazioni e consigli di un galantuomo* (Στρατηγικόν). Texto crítico, traducción e note a cura di M. D. Spadaro, Alessandria, 1998). El texto del Στρατηγικόν es muy corrupto: el *codex unicus* que contiene el tratado (*Mosquensis gr.* 436) fue escrito por un copista ignorante, que cometió muchos errores (p. 13) y la lengua del autor resulta sobremanera difícil desde el punto de vista de las “strutture sintattico-grammaticali” (p. 31). Además, Cecaumeno practica la *variatio* sintáctica y lexical, afanándose por conseguir un estilo proteiforme, y muchas veces llega al punto de ser oscuro en grado sumo. La traducción de la profesora Spadaro es el resultado admirable y convincente de “difficili esercizi di intelligenza” (p. 31) y, por lo tanto, constituye un instrumento imprescindible para quienes se ocupen de la obra de Cecaumeno. La autora ha llevado a cabo brillantemente su proyecto de penetrar “esattamente cosa egli (*scil.* Cecaumeno) abbia inteso dire” (p. 32).

En un análisis muy original así como detallado y persuasivo, la profesora Spadaro atiende a las características y los *Leitmotive* (por cierto, de una gran complejidad) del Στρατηγικόν, obra que es “forse un *unicum* nel panorama letterario bizantino” (p. 16), “uno scritto di modesto livello letterario” (p. 18), pone en claro los propósitos que Cecaumeno tuvo al escribir su tratado (“velleità letteraria”, “desiderio...di migliorare una società in caduta libera”, exhortaciones en favor de los “fruitori dei suoi precetti”, etc., p. 18 ss), e identifica el tipo de público al cual el autor tendía a dirigirse: exactamente como Artemidoro,

* **Dirección para correspondencia:** G. Giangrande, Little Ash House, Little Hadham near Ware, Herts. SG11 2DB (Inglaterra).

Cecaumeno ha compuesto su obra no sólo para sus familiares, sino también para un “pubblico di lettori anche esterno alla famiglia” (p. 17 ss.: la argumentación de la profesora Spadaro es muy aguda). Utilizando algunos pasajes del *Στρατηγικόν*, la editora demuestra (p. 8) que Cecaumeno escribió “la sua opera, o quanto meno una parte di essa, fra il 1075 ed il 1078” y pasa a ofrecernos una descripción muy útil de la posición de Cecaumeno *vis à vis* con la “cultura” (p. 26), posición que nos interesa por ser típica de la clase social a la cual el autor pertenecía: por una parte Cecaumeno tiene “prevenzioni” contra las “arti liberali”, y está orgulloso de no haber recibido una instrucción del nivel que actualmente se llamaría universitario (§191 del tratado), por otra parte “suggerisce sempre la lettura a chi ha tempo libero”. Las notas forman un verdadero comentario, que ilustra con precisión cuestiones históricas, militares, políticas, religiosas y sociales: la profesora Spadaro conoce a fondo, y sabe disfrutar con agudeza de juicio, la amplia bibliografía que se ha acumulado sobre las estructuras de la sociedad bizantina (p. 33 ss.)

No hay duda de que el “lavoro pionieristico” (p. 31) de M. D. Spadaro es digno de aplauso, puesto que es una original, erudita e instructiva contribución a un mejor conocimiento del *Στρατηγικόν* dentro del marco de la sociedad bizantina. ¡Enhorabuena!.

La profesora Spadaro ha adoptado (lo mismo puede decirse de los otros traductores, como Beck, Litavrin y Tsougarakes) el texto establecido por los *editores principes* (Wassiliewsky-Jernstedt, Petersburg 1896); de vez en cuando la editora ha propuesto conjeturas suyas, que son agudas y palmarias.

Quisiera aprovechar la ocasión para enfatizar un hecho que los *editores principes* y Lemerle¹ han subestimado, es decir, el empleo de formas vulgares y tardías, mezcladas con hiperurbanismos y con *flosculi* poéticos en el *Στρατηγικόν*. Una tal mezcla es, naturalmente, común en la prosa “popular” de la época de Cecaumeno. Wassiliewsky-Jernstedt han reconocido algunas formas vulgares, como θέλουν y ἀποστατήσουν (202, 4: cf. Dieterich, *Untersuch.*, p. 247) y συνέβαλα (202, 33: cf. Dieterich, *op.cit.*, p. 237), pero muchas otras formas de este tipo, así como varios hiperurbanismos y *flosculi*, se le han escapado. Espero que la lista siguiente de datos pueda ser útil a cuantos se interesen por los textos bizantinos.

Un claro hiperurbanismo (que no sorprende: cf. Vogeser, *Zur Sprache der griech. Heiligenlegenden*, p. 29 ss.) es ἀστερηθείς (56, 28): Cecaumeno ha añadido erróneamente la ἀ- inicial porque la vocal ἀ- en dicha posición tenía tendencia a desaparecer (Dieterich, *op.cit.*, p. 31); tal “Schwund von α” (típico

¹ P. Lemerle, *Prolegomènes à une édition critique et commentée des “Conseils et Récits” de Kékauménos*, Bruxelles 1960.

vulgarismo) se encuentra en 102, 22 (μεριμνήσει) y en 86, 10 (μεριμνημένος), mientras que Cecaumeno emplea las formas correctas en 240, 9 (ἀμεριμνον), ἡμεριμνησαν (124, 19) y ἀμεριμνήσης (242, 6). Otro hiperurbanismo es ὄλοετρόν (112, 21): como la vocal ο- tendía a ser omitida (Hatzidakis, *Einleitung* p. 327, Dieterich, *op. cit.*, p. 31), Cecaumeno la emplea erróneamente, en lugar de escribir λοετρόν. Un tercer hiperurbanismo fonético se encuentra en 188, 22: ya que el “Schwund von ε ist belegt” (material en Dieterich, *op. cit.*, p. 30) podemos comprender que Cecaumeno ha escrito erróneamente ἐπαλμοῖς en lugar de lo que sería correcto, es decir, en lugar de παλμοῖς: la expresión ὁ ἐπαλμοῖς μαντευόμενος significa “el que adivina utilizando las vibraciones”². La forma ἀπειλές (78, 11) es un testimonio muy importante de la terminación vulgar -ες en lugar de -αι: esta terminación, como todos saben, ha prevalecido en el griego moderno. (cf. Thumb, *Handbuch*, p. 50 ss.: τοιλέττες, θάλασσεσς, ἀδελφές): para el griego bizantino, cf. Psaltes, *Grammatik*, p. 174 (χειροπέδες) y Hatzidakis, *Einleitung*, p. 139 ss.). El acusativo (τὸν) βάθον (120, 23: en lugar de βάθος) es un ejemplo de “Genuswechsel” (cf. Hatzidakis, *op. cit.*, p. 354 ss), y el neutro αὐτόν (146, 55 y 186, 10: en lugar de αὐτό) es un vulgarismo atestiguado en la época clásica (Gignac, *Gramm.* II, p. 176, nota 4), que “*ad Byzantinos pervenit*” (Crönert, *Mem. Graeca*, p. 195).

El empleo de la tercera persona singular en vez de la tercera persona plural, atestiguado cuatro veces (ἦλθεν en vez de ἦλθον 74, 16; ἦρξαντο en vez de ἦρξαντο 216, 11; ἐποίησεν en vez de ἐποίησαν 82, 3; ἔπαθεν en vez de ἔπαθον 202, 16) es un *flosculus* poético, es decir, se trata del *schema Pindaricum* (cf. mis observaciones en *Quad. Dipart. Sc. Antich. Univ. Salerno* 2, 1988, p. 60 s.). Otro *flosculus* literario es la omisión del *verbum eundi* en 222, 17: la inserción de διἦλθεν delante de διά, que sugiere Lemerle, no es legítima, cf. Schmid, *Attic.* IV, p. 111 s. y Jacobs-Welcker, *Philostr. et Callistr.*, Lipsiae, 1835, p. 752. Los imperativos θέασο (76, 19) y εὐφράνθησο (132, 9; en variación con εὐφράνθητι 186, 24) son claros vulgarismos: sobre el imperativo en -σο véase Hatzidakis, *Einkl.*, p. 187 y mis observaciones en *Scr. Min. Alex.* II, p. 437 s. Los dos imperativos εὐφράνθησο y θέασο tienen valor futuro, exactamente como el imperativo ἔστω en 240, 8 (que Wassiliewsky-Jernstedt equivocadamente modifican en ἔσται): sobre tal fenómeno sintáctico, cf. Blass-Debrunner-

² Sobre la desaparición de vocales iniciales (“Aphäresis”) en el griego popular y tardío, cf. Hatzidakis, *Einleitung*, p. 64, 74, 321 ss. Sobre el fenómeno opuesto (“Prothesis”), cf. Hatzidakis, *op. cit.*, p. 325 ss. Cf. también Thumb, *Handbuch*, § 12, a, b, y c. Los ejemplos de hiperurbanismo fonético que he indicado en Cecaumeno son del tipo “converse erroneous addition”, cf. por ejemplo Gignac, *Gramm.* I, p. 113.

Rehkopf, *Gramm.* §362, 2, Anm. 3. Otra forma vulgar del imperativo es σπουδάξαι (176, 22, en variación con σπούδαξε 66, 15 y σπούδασον 62, 17 y 26, 94, 5), que Wassiliewsky-Jernstedt modifican arbitrariamente en σπούδαξε): sobre estos imperativos en -σαι, cf. Mandilaras, *The Verb in the Greek Non-Literary Papyri*, § 684, 2 (como los *editores principes* han comprendido, la grafía σπουδάξαι no sorprende, puesto que es típica del griego tardío, cf. Kühner-Blass II, p. 158 s.); el imperativo εὔξαι se encuentra en 168, 24 y 138, 7. El empleo del infinitivo imperativo μὴ παραβλέπειν (154, 34; la lectura del manuscrito es παραβλέπην) en variación sintáctica con μὴ ἀναβάλλη 154, 32 s., no pertenece al griego literario, pero es una construcción que existe (Radermacher, *Gramm.* p. 179; Mayser, *Gramm. Pap.* II, 2, 2, p. 547) y está atestiguada en el griego tardío (Ljungvik, *Studien zur Spr. der apokr. Apostelgesch.*, p. 13): por lo tanto, la alteración que proponen Wassiliewsky-Jernstedt (μὴ παραβλέπης) no es legítima. En 44, 14, las palabras ἐκ πᾶσης que leemos en el *Mosquensis*, violentamente alteradas por los *editores principes*, son en realidad ἐκπάσης, es decir, ἐκπάυσης con la omisión de υ: sobre dicha omisión en el griego vulgar, cf. *Thes. s. v.* παύω (ἐπαον, ἐπάνη) y Dieterich, *op. cit.*, p. 79, 240): el sentido es “y (καί) tú pon fin (ἐκπάσης) al hecho de que este hombre es atormentado (ταλανίζεσθαι) por ellos (ὑπ’αὐτῶν)”. En 206, 2 el participio παριστώτας es un vulgarismo, es decir, es un participio perfecto sin duplicación (cf. *Qua. Dip. Sc. Antich. Univ. Salerno* II, 1988, p. 82; Psaltes, *op. cit.*, p. 206 ss; Reinhold, *De graec. Patr. Apostolic.*, p. 62 ss. y Hatzidakis, *op. cit.*, p. 75). Wassiliewsky-Jernstedt no han comprendido que el participio πεποιηκῶν (112, 16) es un interesante ejemplo de la intrusión, en el perfecto, de terminaciones que pertenecen al aoristo (πεποιηκῶν declinado como λιπῶν, λαβῶν): cf. Mandilaras, *op. cit.*, § 450-51, Dieterich, *op. cit.*, p. 235 s. y Gignac, *Gramm.* II, p. 356 (que cita εἰδόντες) para un fenómeno opuesto (ἀπελθῶς en vez de ἀπελθῶν) cf. Gignac, *Gramm.* II, p. 347. La omisión de ὅτι (72, 21) es típica del griego tardío (Moulton-Milligan, *Voc. Gr. Test.*, s. v. ὅτι : “frequently omitted”); dicha omisión se encuentra, por ejemplo, en Apolodoro, *Bibl.* II, 9 Wagner y *Epitome* VII, 6. Otro caso de la omisión de ὅτι se encuentra en 188, 33, donde μνήσθητι ὁ ἄνθρωπος ἔστι significa “acuérdate (de que) es un hombre” (para el predicado ἄνθρωπος con el artículo ὁ cf. Schmid, *Attic.* IV, 64 y Fritsch, *Sprachgebr. Heliod.* I, p. 13: *flosculus* literario). En 76, 18 las palabras οὓς αὐτούς significan “los cuales”: para este vulgarismo, cf. Blass-Debrunner, *Gramm.* § 297; en Galeno, XIV, 625, 3 Kühn οὗ αὐτοῦ quiere decir “del cual”. En 98, 4, 122, 16, 156, 30 y 160, 31 αὐθις equivale a εὐθύς: este sentido de αὐθις aparece en la prosa tardía, cf. Krüger, *Dion. Halic. Historiogr.*, p. 293, nota

26. En 148, 18, el subjuntivo δυνώμεθα es un vulgarismo, y significa “podremos”: sobre dichos subjuntivos, que hacen las veces del futuro potencial, cf. Blass-Debrunner, *op. cit.*, § 363, Vogeser, *op. cit.*, p. 36, y Reinhold, *op. cit.*, p. 104 s. (en 132, 15 ss. ἔλθη y εὐρεθῆς constituyen un período hipotético). El talón de Aquiles de Cecaumeno son los participios, *et pour cause*. El empleo de éstos, como todos saben, se hace “in späterer Zeit immer unsicherer”, hasta que se desarrolló “eine undeclinable Form auf -ντας” (Blass-Debrunner-Rehkopf, *op. cit.*, § 136; Mandilaras, *op. cit.*, § 876 ss., Hatzidakis, *op. cit.*, p. 143 ss.) No sorprende encontrar muchos ejemplos intocables de dicho “Chaos”, de dicha “Zerrüttung” (Dieterich, *op. cit.*, p. 206-208) en el Στρατηγικόν, como λέγοντες (170, 34), ἐλθόντα (238, 5), κρατήσαντες (60, 28), κατενεχθέν (190, 31: violación de las “Kongruenzregeln”, cf. ὀδεύοντι 190, 29: cf. Radermacher, *op. cit.*, p. 106), διαβαίνοντι (158, 3: violación de las “Kongruenzregeln”, cf. διαβαίνων (158, 5). En 152, 28, la forma participial “indeclinabel” ἔχοντας es empleada *pro verbo finito* (el *participium pro verbo finito* ἐπιχειρήσας en 102, 15 es ingresivo; en 94, 21, ἔθνος...συντεταγμένος no es un error, cf. ἔθνη οἱ en 68, 15, correctamente interpretado por la Profesora Spadaro). En 104, 34 la frase καὶ τοῖς πλησίον σου τοπάρχαις μὴ ἐμπιστεύω es sana, ya que καὶ significa “porque” (este sentido de καὶ se encuentra también en 54, 4 y 140, 1; en este último pasaje καὶ ἀπολέσεις significa “porque perderás”; cf. Sophocles, *Lex.*, s. v. καὶ, 7 y Blass-Debrunner-Rehkopf, *op. cit.*, p. 371, “weil”). Las palabras καὶ τοῖς πλησίον σου τοπάρχαις μὴ ἐμπιστεύω quieren decir “porque no me fío de los τοπάρχαι que son tus vecinos”. Cecaumeno, efectivamente, no se fía de ningún τοπάρχης, como explica en el contexto que sigue inmediatamente (106, 1 ss.). La forma μνήσθι (194, 29) es un vulgarismo (la forma regular μνήσθητι se encuentra en 156, 11 y 194, 32): cf. Mandilaras, *op. cit.*, § 689 y Gignac, *Gramm.*, II, p. 357. En 182, 32 y 184, 20 el sustantivo ἀπόνοια, que los *editores principes* erróneamente modifican, es sano, porque tiene el sentido, común en el griego tardío, de “arrogance”, cf. Lampe, *Patristic Lex.*, s. v. , 1, b. La conjunción ἵνα en 170, 15, no debe ser alterada en ἐάν, como proponen los *editores principes*, porque en este pasaje significa “si”, ἐάν (cf. Sophocles, *Lex.*, s. v. ἵνα, 14). En 136, 1 el texto καὶ ἤδη ὅτι es sano, siendo el sentido: “y efectivamente (καὶ ἤδη: cf. Sophocles, *op. cit.*, s. v. ἤδη) no vacilo en afirmar que (ὅτι)...”; sobre el sentido en cuestión de ὅτι, atestiguado en el griego tardío, cf. mis observaciones en *Vichiana* 1993, p. 145. Un hecho conocidísimo es que el dativo tenía tendencia a desaparecer, en el griego tardío, y a ser sustituido por el acusativo o por el genitivo. En 208, 9 φθονήσας rige el acusativo τὴν εὐπραγίαν, lo que no sorprende: cf. *Vichiana*, 1993, p. 145, y Hatzidakis, *Einleitung*, p. 220

(ὄνειδιζειν); en 122, 12 παραγγείλας rige el acusativo αὐτούς, lo que es normal (cf. Hatzidakis, *op.cit.*, p. 221 s.). En 218, 29 σὺν αὐτόν no se debe modificar (cf. Hatzidakis, *op. cit.*, p. 224) y en 220, 2 σὺν ἐκείνου es intocable, siendo un ejemplo típico de “genitif remplaçant le datif” (cf. *Scr. Min. Alex.*, III, p. 187 y *Quad. Dipart. Sc. Antich. Univ. Salerno* 6, 1990, p. 72). En 146, 5 el acusativo φυγήν (la lectura del manuscrito es φυγεῖν) no se debe modificar en el dativo φυγῆ, como creen los *editores principes*, porque χρήσεται, en el pasaje en cuestión, rige el acusativo (cf. Radermacher, *Gramm.*, p. 177, y Hatzidakis, *op. cit.*, p. 221). El participio ἔξουσιάζοντα, en 164, 17, es sano (el verbo se encuentra también en 240, 29) porque es conativo, y significa por lo tanto “intenta ejercer su autoridad”. Los participios conativos (cf. *Anal. Malacit.* 1990, p. 8) son comunes en el griego tardío: cf. mis observaciones en *Bull. John Ryl. Libr.* 1954, p. 394, y Moulton-Milligan, *op. cit.*, s.v. κωλύω. Apolodoro, en su *Bibliotheca*, emplea dichos participios, como mostraré en un artículo que estoy escribiendo. En 148, 15 τοῦτο δέ σοι συμφέρειν (en variación con καὶ συμφέρει σοι τοῦτο en 52, 19) el infinitivo συμφέρειν es intocable, porque tiene la función ilustrada por Ljungvik, *op. cit.*, p. 11-13. En 62,11 la inserción de οὐ no es necesaria, porque ἀλλά tiene el sentido que he explicado en *Quad. Dip. Sc. Antich. Univ. Salerno*, 1988 II, p. 91; en 186, 10 la construcción οὐ...ἀλλά es regular, mientras que en 186, 33 s. es arbitrario transformar el *pluralis majestaticus* συμβουλευόμεν (cf. el mismo tipo de plural en 78,30 εἴπομεν) en συμβουλεύω μόνον, porque ἀλλά καὶ tiene el sentido que he aclarado en *Quad. Dip. Sc. Antich. Univ. Salerno* 1990, VI, p. 73³. En 172, 28 la forma γενάσθαι es intocable: cf. Hatzidakis, *op. cit.*, p. 147 y Gignac, *Gramm.* II, p. 344. En 70, 7 la lectura γινώσκον no se debe modificar en γινώσκουσι, como sugieren los *editores principes*: se trata de un vulgarismo fonético (Gignac, *Gramm.* I, p. 211 s.), es decir, Cecaumeno ha escrito γινώσκον en lugar de γινώσκου⁴.

La profesora Spadaro ha arrojado, con elegante erudición, mucha luz sumamente instructiva sobre el Στρατηγικόν y Cecaumeno: abrigo la esperanza de que los datos lingüísticos que he ofrecido puedan añadir a tal luz un pequeño

³ La construcción más común οὐ μόνον...ἀλλά καὶ es empleada en 50,21 y 240, 31 s.; cf. también 240, 34 s. οὐ μᾶλλον, ἀλλά καὶ.

⁴ Sobre la confusión fonética entre ο y ου (problema muy debatido), cf. Hatzidakis, *op.cit.*, p. 105-107, y Dieterich, *op. cit.*, p. 17 s., que consideran ου como “hysterogen”: un análisis del material reunido por Gignac (*loc.cit.*), a lo que me parece, no confirma la teoría de estos dos filólogos.

rayo que sirva para iluminar un lado hasta ahora inexplorado de la naturaleza de este fascinante tratado bizantino.

G. Giangrande.